



Entrevista a

Mercedes Rivadeneira

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

MR: Mi nombre es Mercedes Rivadeneira, yo soy la directora ejecutiva de Fundación Aprendiz, que es una fundación que fue creada desde el 2018 para asesorar establecimientos educacionales. En general trabajamos con colegios particulares subvencionados; yo estudié Historia inicialmente en la Católica, después de eso hice un Máster en Educación en Harvard y después hice un doctorado en Educación en Londres, en UCL, University College.

LD: Perfecto. ¿Y qué los inspira en la Fundación Aprendiz?

MR: Lo verdaderamente inspirador es ver a los niños aprendiendo, ver ese minuto AHA de un niño... En ese momento en que un niño chico, un niño no tan chico, es un minuto increíblemente inspirador, eso es lo que nos mueve en el fondo, lo de cada día. Si la misión de la fundación es mejorar la calidad de la educación, sería como que caemos dentro de ese gran ámbito, pero tiene que ver con desarrollar curiosidad y gusto por aprender y eso se desarrolla..., nosotros concretamente lo hacemos desarrollando habilidades de pensamiento avanzado, por ejemplo, habilidad de comparar, la habilidad de evaluar, la habilidad de expresar tu opinión, la habilidad de entender los puntos clave de un texto de la opinión de alguien. Eso, también la habilidad de crear cosas nuevas, porque para crear cosas nuevas tienes que tener una base para poder crear, tener conocimiento y habilidades de base para crear. Entonces algunas de las asesorías que hacemos son muy básicas: son leer con la suficiente fluidez, mucha velocidad, precisión, que permitan llegar a la comprensión, y otras habilidades que son más avanzadas: por ejemplo, desarrollar en los profesores, mejorar la calidad de interacciones que tienen con los alumnos, interacciones

emocionales e interacciones pedagógicas; cuando uno dice la palabra "interacciones" no se entiende mucho, pero interacciones es, por ejemplo, el respeto con que el docente le habla al niño: que lo mire a la cara, que le hable por su nombre, que sea capaz, si el profesor está hablando, da lo mismo, de cómo se escribe la letra A en prekínder o kínder, que se dé cuenta si el niño de prekínder está complicado porque no se puede subir el cierre del polerón, sea capaz de acercarse al niño para ayudarlo a subir el cierre del polerón y tenga la suficiente sensibilidad para entender que las personas no solamente son un cerebro académico, sino que les están pasando otras cosas y tenga esa sensibilidad en el fondo de captar a los niños, de hacerles preguntas a todos los niños por igual, no solamente a algunos, y también habilidades más avanzadas, como por ejemplo hacer preguntas abiertas que movilicen a los niños y que los hagan pensar, hacer preguntas que permitan que los niños conecten lo que ellos saben; en sectores vulnerables es difícil entender lo que saben y lo que no saben, no es que no sepan nada, es difícil para el docente conectarse con el niño que quizás es hijo de un mecánico y que tiene conocimientos avanzados de partes de auto, pero no tiene idea sobre Napoleón y la Revolución Francesa, no tiene ninguna base, la palabra no le dice nada, quizás lo remite a la fotocopiadora del colegio, pero no le dice nada más. Entonces, un docente tiene que conectarse con eso, y para eso tiene que hacer preguntas que se basen en lo que el niño ya sabe; estas habilidades son cosas que uno ocupa día a día en el mundo académico, son habilidades difíciles de desarrollar en los docentes y en los estudiantes y en los apoderados, que también trabajamos con niños.

LD: Y, Mercedes, ¿qué metodología de trabajo tienen para

alcanzar esto?

MR: Lo primero es que nosotros no aspiramos a crear ni una rueda: o sea, si nos contratan para una asesoría, lo que hacemos es que buscamos internacionalmente estudios de intervenciones que hayan mejorado esto objetivamente, que hayan sido medidas con instrumentos estandarizados en estudios experimentales o que no son experimentales y que hayan mejorado el indicador o constructo que nosotros queremos mejorar, o porque nos encargó el colegio o porque es lo que nosotros realmente creemos que hay que mejorar en ese colegio, entonces eso es lo primero, no creamos ninguna rueda. Después adaptamos esto, porque normalmente hay intervenciones que son carísimas y las adaptamos al colegio chileno, y en materia de gestión nosotros dos cosas son las que medimos: una, que es la implementación, o sea, nosotros diseñamos una intervención y medimos de manera casi semanal con qué fidelidad se está implementando eso al colegio, y lo segundo es que medimos impacto, medimos este impacto en los resultados de los estudiantes; no siempre podemos medirlo con pruebas estandarizadas, porque es muy caro, todos los establecimientos con que trabajamos nosotros no podemos cobrar mucho, trabajamos con establecimientos que en general son subvencionados, pero tratamos de medirlo con instrumentos estandarizados o con adaptaciones lo más fidedignas posibles con parte de estos instrumentos estandarizados, componentes, secciones en fondo, pero esa es como nuestra metodología, un poco somos muy serios en eso. Y lo otro de la metodología, que es casi un problema para la fundación, es que somos pocos y no nos interesa aumentar a muchos colegios, nos interesa de verdad asegurarnos de que a fin de año da lo mismo lo que pase, se movió la aguja del aprendizaje o de las habilidades de los estudiantes, entonces no somos una fundación que aspire a llegar a un número gigante de colegios.

LD: ¿Y podrías hacer una radiografía, perfil del colegio y de los alumnos a los cuales asesoran?

MR: Trabajamos en general con colegios particulares subvencionados de la Región Metropolitana y ahora de la Sexta Región; algunos de estos colegios pertenecen a agrupaciones mayores de colegios, por ejemplo, trabajamos con dos colegios de la Sociedad de Instrucción Primaria y con cinco colegios de la Fundación Educacional Protectora de la Infancia. Esos son colegios que están dentro de una agrupación y esos tienen una lógica distinta que es cuando uno trabaja con colegios individuales. También trabajamos con un colegio particular subvencionado, que es el CREA de Cerro Navia, que un hermano mío es uno de los socios fundadores, yo estoy desde el principio en el consejo directivo, así que es un colegio que tengo muy en mi corazón, un colegio nuevo, que comenzó hace aproximadamente cinco años, siete años entre la construcción y que echaran a andar el colegio; también trabajo con un colegio de la Sexta Región, que se llama el Colegio Ayelén de Rancagua, particular subvencionado que queda a las afueras de Rancagua, y ¿cuál otro? El Monte Olivo, que queda cerca de Bajos de Mena, en Puente Alto. Entonces son colegios que son particulares subvencionados gratuitos, sin selección, y que trabajan en sectores vulnerables.

Dentro de estos colegios, por ejemplo el CREA de Cerro Navia, donde el 40% de la población se declara pertenecer a la etnia mapuche y el nivel de vulnerabilidad es altísimo, colegios donde el IVE, el Índice de Vulnerabilidad Escolar, nunca se sabe muy bien cómo lo define el ministerio, indica vulnerabilidad escolar, son altísimos, de 90% para arriba o 88% para arriba, son colegios muy, muy vulnerables, y algunos de ellos, sobre todo los que quedan en el centro de Santiago, por ejemplo los de la Sociedad de Instrucción Primaria, son colegios que en los últimos años han pasado a ser mayoritariamente de población de inmigrantes, no

necesariamente esas comunas, pero los papás trabajan en esa comuna, son estacionadores de autos de esas comunas o lo que sea, o los abuelos, entonces llevan al niño al colegio y al final de su jornada de trabajo recogen al niño del colegio.

LD: Mercedes, ¿y qué desafíos enfrentaban antes de empezar la pandemia?

MR: A ver, el desafío mayor es el desarrollo de habilidades de pensamiento y de habilidades académicas basales sobre todo en lenguaje y lectura, nosotros no trabajamos en Fundación Aprendiz, por ejemplo, en matemáticas o ciencias, trabajamos en habilidades basales, como decía, las habilidades de pensamiento avanzado, o trabajamos en habilidades de lectura y escritura, esos son los dos ámbitos nuestros, no hemos tenido otros ámbitos, porque no tenemos expertise en otros ámbitos. Y antes de la pandemia y todavía ahora, pero más agudizado ahora, teníamos problemas de que, por ejemplo, empezabas a intervenir con programas de fluidez de lectura en cuarto básico y tenías alumnos que estaban a nivel de primero básico, alumnos que no decodificaban, o sea alumnos que aún no conocían el sonido de todas las letras o que no eran capaces de unir letras: básicamente alumnos que en un minuto leían menos de 20 palabras por minuto, un alumno que califica como que todavía no sabe leer, ni siquiera estamos hablando de comprensión, estamos hablando de habilidades de decodificación básicas, entonces nos pasaba eso. Y lo otro que nos pasa es que hay un tema, no tanto con la cantidad de alumnos por sala, sino que con la cantidad de adultos por sala. O sea, teníamos colegios donde teníamos un adulto por sala y a ese adulto le estamos pidiendo, aparte de las reuniones de apoderados, aparte de hacer clases y todo, necesitaba asistir a nuestras capacitaciones, necesitaba tener capacidades de reunirse con nosotros en nuestras reuniones quincenales de coaching, entonces era estirar hartito a profesores

que ya estaban bien estirados. Se logra, se logra con mucho apoyo, con la sensación de que es algo que uno aporta y no algo que te imponen, pero es difícil. En ciertas situaciones uno ve adultos, profesores bien exigidos al máximo; en algunos colegios después del primer año e incluso el primer año añaden, decir por ejemplo tenían dos salas de prekínder con 35 niños cada sala o salas de kínder con 45, cuando el máximo que indica el ministerio, y crearon, vieron cómo financiar una tercera sala, y eso significa que tienen menos niños por sala o contrataron un alumno extra por sala: en prekínder y kínder es obligación tener dos adultos por sala, pero en algunos colegios tienen técnicos y educadores, y el técnico no solamente recibe menos ingresos, sino que tiene un horario más acotado y tú no lo puedes capacitar en ciertas horas, entonces en la práctica tienes un adulto que lidia con los niños y otro adulto que sirve para apoyar funciones secundarias, pero uno lo que necesita es dos adultos que lidien por igual con los niños, por los que trabajan con niños chicos son interacciones uno a uno con los niños o en grupos muy pequeños, no funciona con 35 niños y un adulto.

LD: ¿Cuáles crees que fueron las principales secuelas en la educación desde el estallido social del 18 de octubre de 2019?

MR: Yo separo acá, yo trabajaba en ese momento con nueve colegios, trabajábamos con Aprendiz y yo separo los colegios que quedaban más cerca de la zona cero de los colegios que quedaban más lejos. Entonces, por ejemplo, el Colegio Ayelén de Rancagua yo no veo que tuviera un gran efecto el estallido social, había otro colegio que quedaba cerca de Rengo que también asesorábamos, tampoco vi que tuvo un gran efecto el estallido social, ese colegio es parte de la Fundación Educacional Protectora de la Infancia y en ese momento no lo asesorábamos formalmente, pero empezamos a diseñar la asesoría con ellos, esto, no digo que era un gran efecto. Después en la pandemia

fue otra cosa, pero el estallido social... en vez de eso los colegios de la Sociedad de Instrucción Primaria, que son colegios más antiguos, quedan en el centro de Santiago: por ejemplo, uno queda en Av. Matta llegando a San Diego y otro queda cerca del Hospital San Borja, muy cerca los dos, eso ya era en el centro. Entonces hubo varios efectos: lo primero era que había docentes que no podían llegar a la hora al trabajo. Segundo, los profesores se tenían que ir más temprano y a los niños los tenían que pasar a buscar más temprano, entonces hubo un efecto inicial de que el colegio estaba cerrado, porque era medio peligroso. Hubo un efecto secundario, que es que tuvieron que reducir la jornada de trabajo para algunos docentes, entonces pasaban estresados los pocos docentes que lograban llegar, empezaron a estar con mucha más pega; para una como asesora también era un poco peligroso eso, uno se las arreglaba, pero el Waze, que es lo que uno usa para llegar a todos lados ahora, siempre te terminaba mandando a Plaza Italia por alguna razón y te paraban gallos que te pedían plata, porque habían roto los semáforos y tenías que pagar para poder pasar, entonces no solo pasó a ser más lento llegar, sino que un poco más peligroso llegar, uno en general se traslada con computadores, a veces con equipos a los colegios, entonces esta cuestión pasó a ser un poco más complicada, la estacionada en esos barrios... voy a ser más concreta: ya era complicado antes del estallido, después ya era terriblemente complicado, los colegios no tienen muchos estacionamientos, son colegios súper viejos y que han ido creciendo, cuando partieron con no sé cuántos alumnos por curso, por nivel con suerte han ido creciendo y también por exigencias, baños separados y tuvieron que hacer cosas, entonces ya francamente están súper apretados, entonces en estos colegios los estacionamientos no existen, colegios creados en el siglo XIX. Entonces es complicado, porque uno tenía que estacionarse en calles donde pasaban protestas y no sé qué, entonces eso era desde el punto de vista del asesor y de los alumnos.

Otro efecto del estallido social que uno vio en comunas un poco más lejanas, como por ejemplo en Puente Alto, es que yo no sé si en el fondo rompieron la comisaría local o qué, pero uno sí vio un efecto en la seguridad del barrio. Por ejemplo: en el Colegio Monte Olivo de Puente Alto queda cerca de Bajos de Mena, pero queda afuera del radio directo de Bajos de Mena, que es un sector complicado socialmente, con mucho narcotráfico, un sector difícil, uno no transitaría con comodidad después de las 6 de la tarde. Pero el Monte Olivo queda fuera de ese radio, queda súper cerca, pero queda fuera de ese radio, y uno cuando trabaja en estos barrios sabe tal cuadra... no es que haya un letrado donde uno no se mete o las profesoras te dicen 'ándate por este otro lado' y, no sé, ya llevo seis años en el Monte Olivo y no tengo ningún susto, sé por qué calle meterme, en los discos Pare uno no para mucho rato y no viene nadie, uno sabe por dónde irse. Pero después del estallido pasó algo curioso, que es que estos colegios entraron en esta zona, que el círculo del narcotráfico parecía extenderse, parece haber sido el efecto, porque el hecho es que por ejemplo el Monte Olivo tenía jornada de mañana y de tarde, ocupaban la misma sala el pre-kínder en la mañana y kínder en la tarde y son tres salas, entonces los tres pre-kínder y en la tarde los tres kínder; entonces la jornada de la tarde sale a las cinco y algo o a las seis, y tenemos que eliminar esa jornada, tuvieron que buscarles otras salas dentro del colegio: los de tercero y cuarto medio no me acuerdo por qué dejaron de ir después del estallido, los de prebásica seguían yendo, pero les tuvieron que pasar otras salas, y había un curso que empezó a trabajar en la biblioteca, por ejemplo, con todo el resto del colegio entrando y saliendo, la biblioteca no tenía nada que ver con la sala de ellos, porque no podían hacer la jornada en la tarde, la jornada de la tarde era muy difícil para los profesores y, no sé, era peligroso, y para los apoderados ir a buscar a los niños. Entonces eso pasó a ser un tema, un tema de seguridad que definitivamente cambió en esos colegios, eso un poco.

Y lo que uno ve también ahora pospandemia en temas de entorno, lo que voy a hablar ahora, es que hay como colegios como el CREA de Cerro Navia, que es un colegio que queda en la periferia de Cerro Navia, en un sector nuevo que se llama La Piñita, que es donde se construyó este colegio en un comodato que hizo el SERVIU hace como cinco o siete años y se construyó este colegio. Era un sector que era un basural hace ocho o nueve años y les dieron este sector porque se estaban construyendo muchas viviendas sociales en el entorno del sector, y había muchas familias que vivían un poco más allá de allegados en casas de parientes. Entonces, en el fondo, la idea era que quedara un colegio en la mitad de todas estas viviendas sociales nuevas que se estaban construyendo, todos estos blocks que estaban bien bonitos, bien hechos, y no solo eso, sino que estaba abajo en una cuenca de río donde yo entiendo que ya no pasa el río y ahí hicieron un parque que es una maravilla, se parece un poco al Parque de la Familia, el Parque Renato Poblete, un parque que es una maravilla, con canchas de básquetbol y todo, una zona que es muy peluda, muy, muy peluda, y entonces es muy difícil.

Entonces en todo este sector se construyó el colegio, y se construyó un colegio precioso, con hartito aporte de privados para construir el colegio y echarlo a andar, un colegio maravilloso, lleno de profesores que se parecen un poco a los que hacen Enseña Chile, voluntarios de la Católica, la Chile, de distintas universidades del barrio alto en general que estaban dispuestas a trabajar en Cerro Navia, con sueldos probablemente más bajos de los que habrían ganado acá y totalmente motivadas, animadas, por ejemplo venían norteamericanas de Harvard un año y que venían a ser profesoras de inglés de este colegio, entonces un colegio lleno de efervescencia juvenil en torno al tema de aporte social. Y este colegio siempre supimos, yo era parte del consejo directivo, que era una zona difícil, siempre supimos eso, y uno lo veía en los alumnos, en casos duros, como por ejemplo un

niño de tercero básico que llegó a la clase volado, con marihuana en el cuerpo, y era que los dos papás eran muy marihuaneros y en el fondo el niño lo agarró, no sé si se había puesto a fumar, no había comido, pero llegaba al colegio volado; entonces esto nos pasó un par de veces, pero niños que los teníamos que mandar al departamento de Cultura, que es una sala especial del colegio, porque en el fondo en el colegio están tirando sillas, o sea, les están pegando a los profesores tirando sillas... no sé, quebrando vidrios y metiéndose a la sala de profesores a robarse los computadores, niños realmente con problemas psicosociales y de conducta dramáticos, en el fondo, muchos niños autistas, entonces nosotros sabíamos todo esto, todo esto lo teníamos claro, pero un colegio que partió de a poco, me acuerdo que partimos con segundo básico hasta sexto básico, un colegio dentro del contenido, que teníamos la comunidad y todo, entonces nosotros sentimos que estábamos vivos, yo era parte del consejo directivo con los profesores y la directiva, pero sentíamos que lo teníamos relativamente contenido; estábamos armando una unidad donde se confiaban y todo.

Ahora tuvimos el consejo directivo pospandemia, posestallido social, tenemos todos los meses, pero lo hemos hecho online durante la pandemia, y ahora tuvimos uno presencial hace como tres meses. Y al poco rato de estar en el consejo directivo, un día jueves en la mañana, con todos los financistas: me acuerdo de Francisco Silva, que es del Security; estaba Raimundo Valenzuela, que tiene una empresa de vinos que parece le va muy bien, porque nos ha ayudado hartito; estaban representantes de Fernando Frank, que es otro empresario que ha donado mucho, había varios empresarios representados ahí; estaba Matías Claro, del Grupo Prisma, que son de los grandes donantes, creo que estaban online, y de repente en la mitad empezamos a escuchar un ruido feroz, nosotros ¿qué está pasando? Es que es el funeral de uno de los narcos importantes de esta zona, porque él vivía

inicialmente en este sector, y me parece que los narcotraficantes cuando mueren les hacen una procesión por todas las partes de la comuna donde han vivido, entonces el colegio quedaba justo donde había vivido él en algún minuto y no sé si había vivido de allegado y dieron una vuelta, pero el colegio era el epicentro, como si fuera el cementerio, dieron una vuelta alrededor disparando. Y esto fue a las 11 de la mañana, estaban todos los niños en el colegio, entonces claro, el director del colegio había dado la orden, en el fondo, de que los niños no estuvieran a esa hora en recreo y que estuvieran más bien al medio del patio, pero lo que trato de graficar es que cuatro años antes nosotros íbamos a los consejos directivos todos los meses presenciales y nunca nos había pasado esto; había temas, yo había capacitado profes en ese colegio y desde el comienzo sabía que iba a capacitar profes a ese colegio a la tarde, no, pero uno nunca sintió la sensación de que te podía llegar un balazo; nosotros incluso ahí nos dijeron con una calma salvaje, porque estaban acostumbrados, 'mira, si la cuestión se acerca mucho nos tiramos al suelo', y es distinto a lo que me acordaba pre-pandemia.

Entonces eso cambió, y también nos contaron un cuento que yo no había escuchado: en algún momento se habían visto balas incrustadas en el colegio, entonces lo peor era que te lo contaban los del colegio como algo preocupante, pero como algo que se habían acostumbrado, además, entonces era un poco distinto a la pre-pandemia. Yo me acuerdo cuando construimos el colegio, yo era parte del consejo directivo, no era financista, en algún minuto tuvieron una grúa que colgar en un container con todas las herramientas, porque si no entraban en la noche y las robaban: eso era a lo que uno estaba acostumbrado, son los problemas de los apoderados, saber que había apoderados y familias que tenían problemas severos de consumo de drogas y alcohol, había... no sé, muchos niños que no tenían un papá presente en la casa, uno estaba acostumbrado que durante el horario de clases uno

escuchara tantos balazos, eso cambió, en el fondo. Y uno lo ve así, como en el Monte Olivo y de Cerro Navia, no vi todo eso en los colegios de Santiago Centro del estallido social, dificultad de llegar al colegio, pero no vi así que hubiera un aumento en el tema del narcotráfico en el centro de Santiago, eso no lo vi, y en la Sexta Región tampoco.

LD: Mercedes, ¿te acuerdas cuándo fue la primera vez que escuchaste hablar del COVID?

MR: Sí, me acuerdo perfecto: estaba capacitando profes... era marzo, era marzo de 2020, debe haber sido como el 8 de marzo, por ahí, a principios de marzo, el 4 no sé, y a mí me tocaba capacitar docentes en nivel de lectura, un grupo difícil de docentes, un grupo muy sindicalizado de docentes, en la Protectora de la Infancia. Eran profesores de primero y segundo medio y también... de primero medio, perdón, profesores que hacían clases a 10 cursos: A, B, C, D, E, de dos colegios, un liceo de hombres y un liceo de mujeres, después venía la capacitación de los profesores de básica de cuatro colegios de la Protectora de la Infancia, de tres colegios de la Protectora de la Infancia: dos quedaban en Santiago, en Puente Alto, y otro quedaba en la Sexta Región. Entonces estos eran los profesores que yo tenía que capacitar, uno de los desafíos de esto es que eran muchos profesores por sala que yo tenía que capacitar, y eso siempre es un tema, porque uno ve a los de atrás entre quedándose dormidos y hasta la sexta fila de profesores todos apretados; era época pre-pandemia, no había ningún rollo en apretarnos todos en la misma sala, ningún problema, pero los de la fila de atrás uno los ve quedándose dormidos y después una jornada de trabajo más de marzo, están con los alumnos aprendiéndose los nombres de los alumnos en una sala donde a veces no funciona muy bien el Power Point con el ruido de afuera. Esto era, además, el principio de 2020, donde venía toda la efervescencia del estallido social

del 2019 y en eso los colegios han sido muy efervescentes, porque están frente a la Estación Protectora de la Infancia, que fue una de las estaciones quemadas, entonces mientras yo daba esta capacitación uno escuchaba afuera los ruidos de las protestas, y durante esa misma semana estudiantes de liceos aledaños, también en estos colegios de la Protectora de la Infancia, habían botado la reja, habían botado 400 metros de reja, entonces se nos habían arrancado niños, pero ese día o el día antes niños que se habían ido a la plaza contentos, niños a la plaza, de quinto básico, y nosotros el nivel de angustia que teníamos, y eso es parte del consejo directivo de la Protectora, de entre niños escapados, profesores sindicalizados y bien pro-estallido; yo me acuerdo que en ese minuto era que tanto los profesores como los niños de cursos más altos no querían cubrir una sensación de normalidad, querían que se mantuviera este tema del estallido, porque querían que se concretaran ciertos cambios que ellos creían que eran indispensables y que probablemente para algunos era indispensable.

Entonces, uno trabajando en este clima ¿cómo les hablaba de fluidez de lectura, desarrollar habilidades básicas de lectura en este clima donde no era lo que quería hablar nadie de este tema, pero nosotros sabíamos que si los estudiantes no leen? En el fondo, lo primero para democratizar es que aprendan a leer, entonces también teníamos eso. Entonces lo primero es que era en este entorno donde uno tenía que capacitar, y eso significaba que los primeros 10 minutos, que 10 minutos es hartito en una capacitación regalarle 10 minutos a cualquier otro tema, uno tiene mucho que enseñarles a los profesores en 10 minutos y mucho que ellos te tienen que comentar de vuelta y todo, con profesores que están cansados, pero 10 minutos de la capacitación, o cinco minutos, uno se los tenía que regalar un poco, decirles que estamos en un momento difícil, yo sé que afuera hay ruido, yo sé que algunos de nosotros o ustedes creen que no debíamos estar hablando

de fluidez y todo, porque parece un año normal y no debiera ser un año normal, porque no es normal, hay una cantidad de cosas pasando, sé que hay algunos de ustedes que consideran que los profesores debiesen estar marchando o no tengo idea, en otra cosa en este minuto, pero lo primero para democratizar la sociedad y todo, lo primero es que los alumnos aprendan a leer: el derecho más grande de un alumno es el derecho a aprender, tener un lugar seguro en el colegio y aprender, entonces enfoquémonos en la próxima hora y media o dos horas y media en esto, comprender cómo mejoramos la habilidad nuestra para que nuestros niños aprendan a leer, y creo que esto a todos nos corresponde, independiente de lo que creamos de lo que se trata en este minuto la educación todos tenemos que mejorar nuestras habilidades para enseñar, entonces les pido que todos nos pongamos en onda con esto.

En ese contexto ya llevábamos una hora y media de capacitación, no me acuerdo, y había un break, que en las capacitaciones son muy importantes los breaks, el café y todo, los profesores están cansados y también es una manera de distender estas capacitaciones, donde a la mitad de los profesores ni siquiera les están pagando estas horas para capacitarse, están todos con la cara un poco larga. Entonces también es una forma de conocerlos un poco, de conversar, de que te vean, en general nosotros hacemos en Aprendiz capacitaciones y se venía de un año de coaching muy cercano con cada profesor, entonces es una relación de confianza que hay que construir y no se construye estando solamente arriba del podio, se construye conversando con las personas, preguntándoles sus nombres y sus historias anteriores, qué curso haces, las cosas concretas que puedan compartir que te permitan generar un vínculo; en ese contexto estábamos en el café y me acuerdo que no quedaban tantas tazas, entonces la directora partió a buscar unas tazas y había cuatro profesoras jóvenes hablando de lo que habían hecho en

el verano: habían viajado mucho, mucha envidia negra, yo tenía una guagua chica y no había viajado a ninguna parte y ellas sí habían viajado, entonces había una que se había ido a México, otra se había ido a Brasil con amigas y no sé qué, y otra dice no... y ahí llega la directora y se ponen a hablar de este virus, este virus chino, y parece que no sé qué, este virus está en Asia y vengo llegando de Vietnam con amigas, y se produjo un semisilencio, donde yo en el minuto no atiné que esto no podría ser tema. Pero la directora le dice, o la subdirectora, no me acuerdo quién, dice '¿y tú comentaste esto? Porque tú no debieras estar acá': yo me acuerdo que el mismo día, o el día anterior, habían dicho en la radio que en el fondo las personas que venían de Asia tenían que aislarse, ¿no?

Todavía no se hablaba ni de cuarentenas, no sé, pero en el fondo tenían que tener cuidado, mantenerse en sus casas, entonces sigo conversando y se empieza a armar un círculo, se empieza a alejar la gente y la directora se empieza a complicar, y no me acuerdo si le pidieron a esa profesora como un poco que ándate a tu casa, retírate, que esto podría ser complicado. Ahora, la profesora había estado yendo varios días al colegio, por lo menos una semana, pero el mismo día en la mañana yo me acuerdo que yendo a esa capacitación en la radio había escuchado este tema de Asia, pero cuando escuché a la profesora se me olvidó lo que había escuchado en la radio. Pero después las profesoras y la directora se alejaban, tampoco fue una cosa así... nadie estaba con mascarilla, estábamos todos compartiendo las tazas de café y las cucharas y lo que había, capacitación en Puente Alto. Pero eso me acuerdo que fue la primera vez que escuché esto y la primera vez que dije 'puede que esto nos afecte durante el año', pero fue como ya...

Diez días después estaban cerrando los colegios y en ese minuto nosotros como Fundación Aprendiz estábamos construyendo una

relación muy cercana desde marzo con los coordinadores: en el fondo, son nuestro brazo armado dentro del colegio, ¿ya? Los coordinadores son parte del colegio, da lo mismo, el coordinador de nivel, el coordinador de lenguaje del colegio, y que un poco es la persona con la cual nosotros vamos a trabajar en el colegio, ¿en qué sentido? Nosotros vamos a capacitar a los profesores, vamos a tener reuniones muy frecuentes con los directivos, vamos a trabajar con los apoderados y todo, pero la persona con la cual vamos a estar chequeando y donde más vamos a dejar instalado en el colegio es la coordinadora. Esa persona tiene que continuar con el programa los años que siguen, porque lo que más queremos evitar como fundación y parte de nuestro diseño metodológico es que nosotros dejemos eso instalado y podamos retirarnos de a poco; esto es una gran diferencia con otras fundaciones, en el fondo, como que se eternizan en los colegios, entonces un gran tema es cómo, desde el día uno, vamos dejando instaladas cosas que el segundo año, las intervenciones demoran más o menos dos años en quedar súper bien instaladas, y todo esto a nivel internacional es parecido, el primer año los aprendizajes mejoran tanto y el segundo año mejoran mucho más, los docentes están más arriba de lo que es la intervención, pero hay una coordinadora que tiene que aprender a hacer el seguimiento, la posibilidad de implementación, tiene que aprender a gestionar aprendizajes, hay cosas que ni siquiera sabe cómo funcionan, entonces esta persona uno tiene que, en el fondo, convencerla de que vamos a trabajar en conjunto, de que esto es algo bueno, de que esto va a tomar mucho tiempo y va a tener que aprender mucho en el fondo, pero que esto va a ser algo bueno.

Entonces dos semanas después de esta capacitación, no sé, fines de marzo, 15 de marzo, 20 de marzo, creo que ya estaban los colegios cerrados, pero en el fondo 15 o 20 de marzo la conversación con la coordinadora era cómo hacemos, ¿le devolvemos función a la coordinadora, con los directores del

rol anterior? Porque en el fondo esta cuestión no va a poder ser, los directores a esa altura nos habían dicho 'no era lo que nosotros queríamos, esperemos', en el fondo, no vamos a echar a andar una asesoría nueva a distancia, que estaba diseñada para presencia, nosotros tenemos apostadas nuestras fichas, estamos pagando, entonces esa era la discusión un poco a finales de marzo. Personalmente, como directora ejecutiva de Aprendiz, uno de mis temas... no era el tema mayor, porque el tema mayor es que uno tiene 10 meses para mejorar el aprendizaje, y 10 meses sabiendo que entremedio puede haber huelgas, los niños se te enferman, que puedes tener muchas cosas pasando y 10 meses es muy poco para mejorar el aprendizaje académico de muchos alumnos; un grupo, 15%, que se sube al tiro al carro, un grupo que cuesta mucho subirlo al carro es los alumnos, entonces uno todo el rato está apretando para lograr efectos, en el fondo, del aprendizaje y en habilidad uno está todo el rato apretada.

Entonces esta cuestión de que a uno le quitaran marzo, el impulso de marzo, ya nos subimos al caballo, capacitamos a los profes, se viene una interrupción de tres semanas y quizás se le va a olvidar la capacitación y vamos a tener que repetir, y eso en varios colegios en el fondo, entonces había todo un tema así. Tema dos: yo no tenía contratada coach, entonces ¿qué hago hacer a las coach por mientras? Fundación Aprendiz es una fundación bien escuálida, no tenemos oficina, trabajamos cada una desde nuestras casas, las coach tienen familias y hay que seguir pagándoles el sueldo, seguir pagándoles el sueldo significa que esto probablemente se agrande un par de meses, ya, ahí calculando si teníamos las lucas, estaba ese otro tema y ese tema era un gran tema. Y ahí vino el tema de cuándo podemos echar a andar esto, entonces estaba esta incertidumbre de cuándo lo podemos echar a andar y uno no podía ir cargoseando a los directores con esto, porque los directores eran los que estaban más urgidos con esto y sus profesores como pollos sin cabeza, entonces en el fondo uno

tenía que entrar a apoyar, entonces ahí lo que uno hizo como Fundación Aprendiz, en qué te puedo ayudar, dime en qué te puedo ayudar, si quieres que te capacite a los profes a distancia, entonces la actitud fue un poco 'flexibilicemos esto', y al tiro los profesores, todos, dijeron 'no flexibilicemos nada', en el fondo, esta cuestión de acá a tres semanas no iba a estar, y nosotros también creíamos que en abril esta cuestión no va a estar, esta cuestión de Asia, pero no le veía mayor dificultad.

Mi único susto era que tengo una amiga que es infectóloga y que vive en Italia y me escribía unos informes espantosos, en febrero y en enero, o sea un mes y medio antes de lo que estábamos hablando, me decía cosas verdaderamente horribles, me decía 'llevo turnos día y noche, no veo a mis niñas', tiene dos niñas chicas, no han venido hace semanas, me traje a mi mamá, se la había traído de Palermo como de visita antes de la Navidad y me dice 'mi mamá no se puede devolver, estoy aterrada, mi mamá es vieja, en el fondo', no había vacunas en ese minuto, la tengo en mi departamento, yo trabajo de infectóloga en un hospital con COVID, si esta cuestión verdaderamente es una pesadilla, y ella me hablaba de esto en enero y febrero, qué cosa más espantosa es la que le pasa a mi amiga, pero sinceramente... un mundo ancho y ajeno, Italia está allá, Chile está acá, qué tanto, yo no tenía idea de los virus, de lo rápido que se contagian, se me imaginaba como el ébola, cosa que uno escucha pero no es un peligro cercano para uno, creo; me acordaba de casos de hanta, no sé si el hanta es un virus o qué será, pero me acordaba de casos de hanta, pero no en grandes poblaciones, personas específicas. Lo único que yo sabía de virus más o menos mortales, así terribles como en películas.

Así que eso era tipo 20 de marzo, adaptándonos y adaptando las lucas de Aprendiz y también poniéndonos un poco al servicio de los directores y lo que ellos necesitan.

LD: ¿Y en qué momento te das cuenta de que la pesadilla que está viviendo tu amiga también llegue a Chile?

MR: Yo diría que a fines de abril, mayo, ya uno le tomaba el peso a la cuestión, porque llevábamos meses si... no meses, marzo, abril, en Aprendiz generalmente empezamos a trabajar la última semana de febrero, los profesores vuelven a una semana intensísima antes de que entren los niños, se capacita al profe y todo; no había sido posible en algunos colegios por el estallido, están arreglando colegios, están arreglando rejas, estaban en otra, en el fondo. Entonces marzo, ya estábamos atrasados, entonces uno a finales de mayo o a mediados de mayo uno decía chuta, esta cuestión que se alarga; no sé, yo tengo seis niños y en ese minuto una guagua que había nacido en octubre de 2019 y una guagua que había visto a todo el mundo encapuchado con mascarillas, una pobre guagua, además, y los otro cinco niños, entonces tenía niños en la casa que estaban haciendo home school, además tenía que hacer algo en esa realidad, un colegio privado en el fondo mis niñas se adaptaron bien desde el principio, pero por supuesto hubo desajustes. Entonces por un lado uno como persona, como mamá, y mis coach también son mamás y también tienen niños, entonces todas estábamos sobreexigidas a nivel de hogar, menos mal a nadie le pasó que los maridos perdieran la pega durante 2020, porque eso habría sido un estrés extra y le pasó a mucha gente, pero a nosotros no nos pasó, por suerte, entonces teníamos ese flanco cubierto, pero en ese momento era nosotros adaptarnos a esto y ayudar a los profesores a adaptarse.

¿Qué significaba eso? Desde pasarles recursos a los niños de uno, en el colegio están organizando estas fichas, si es que no te están mandando nada en tu colegio acá está, entonces empezó una especie de cofradía más humana entre mamás, y eso era, en el caso nuestro, como trabajábamos con mamás de sectores muy vulnerables, profesoras que eran de sectores vulnerables, también

implicaba un poco una cofradía de eso, cómo está tu abuelo que vivía contigo, cómo lo estás haciendo con tu marido que tiene que salir a trabajar, trabaja en no sé, entonces un poco eso.

Rápidamente... bueno, el tema como de la plata de Aprendiz pasó a ser que yo me bajé mi sueldo a la mitad, que no importaba tanto, menos mal podía hacerlo, y a mis coach les dije... eso no fue en mayo, fue tipo julio, agosto de ese año, pero fue, en el fondo, 'yo les voy a cerrar el contrato y me tienen que bolear', porque si yo no recibo durante algunos meses yo no puedo, ya Aprendiz no da: había coach que en agosto yo llevaba seis meses pagándoles y no habían podido hacer su pega. Entonces menos mal fueron súper comprensivas, acogieron como este seguro de cesantía del gobierno, no fue tan espantoso. Y menos mal, de las coach que yo tenía en ese minuto había dos que eran como de 20 y tantos años y no les urgía tanto, no tenían familia, entonces no era tan terrible esto, una de ellas se fue a vivir con un amigo, uno veía todos los movimientos sociales que se produjeron en la sociedad por esto: entonces la que se fue a vivir con el pololo, porque ya no podía pagar el departamento con las amigas, la que se fue a vivir al sur con los papás, entonces me pasó que las coach más estaban muchas de ellas en Santiago, porque aprovecharon esto, una para irse a vivir a Puerto Varas, otra coach estaba en Antofagasta, entonces se dispersó un poco el grupo: no es que nos juntáramos en persona, pero al menos existía esa opción y ahora no, pasó a ser todo online, con los colegios y los profes.

Entonces yo digo que de verdad mayo fue... nos cambió la teja a todas las personas, las directoras y la mayoría de las con que trabajo son mujeres, 80% o 90% de docentes mujeres, también hay hombres, pero a los dos, mujeres y hombres, nos cayó la teja de lo duro que era esto de estar en la casa, encerrado con la familia, haciéndose cargo de la educación de los niños y algunos recibiendo muy poco apoyo de los colegios, entonces esos fueron tiempos de adaptación. Y tipo mayo, junio, ya empezó el tema de

‘ya, tengo familia a la que le cuesta llenar la olla’, entonces ahí había cómo ayudamos, cómo podemos servir para esto como Fundación Aprendiz; yo diría que tipo junio nos sentamos con los directores y les dijimos que adaptar las interacciones, pero no podemos, en el fondo, dar por perdido el año en materia de aprendizaje, tenemos que tratar de no perder el aprendizaje, entonces marzo, abril, hasta finales de abril yo diría que esto era ‘esperemos que esto pase’, en mayo fue ‘no podemos, acá necesitamos desarrollar habilidades’, si hay que hacerlas a distancia se hará a distancia, yo además veía que mi niña en colegio particular pagado, en el fondo, estaban logrando aprendizaje, un costo enorme en temas familiares de mi marido y mío, pero estaban logrando aprendizaje, entonces yo decía ‘pucha, se puede’; mis niñas tenían las habilidades previas y todo, pero se puede. Entonces ¿cómo lo hacemos con estas intervenciones? Nos pasó, además, que hubo dos colegios, de los que asesorábamos en ese minuto que eran siete u ocho, que nos dijeron ‘nosotros no les vamos a pagar a ustedes como Aprendiz’, y esto no lo habían dicho antes, entonces ahí también hubo un desajuste de lucas y todo, y otros colegios fueron increíblemente... no es la palabra, pero decentes, de decirnos ‘te vamos a pagar’ y yo les dije ‘si no se puede lograr la intervención, esto queda prepagado, la hacemos el 2021’, de hecho, eso es lo que estamos haciendo: intervenciones que quedaron pagadas en 2020: fue ahí un tema de bicicleteo interno de la fundación, y la mayoría de los colegios fueron extremadamente decentes, porque ellos estaban recibiendo la plata de las subvenciones, tampoco era que estuvieran cortos de fondos: en el fondo, lo que pasaba es que se nos producía un desajuste, porque íbamos a tener que hacer en 2021 asesorías que estaban pagadas en 2020.

Incluso, hubo un colegio, el CREA de Cerro Navia, donde habíamos empezado una asesoría el 2019, una asesoría que implicaba una gran presencia de coach en el colegio y todo, profesores preevaluados, el pretest el 2019 y el 2020 no se podía

hacer eso, entonces nos produjeron un desorden interno de las asesorías, porque eran complicados de organizar, en el fondo, pero nos subimos al carro. Yo diría que tipo junio ya teníamos organizado un mono que nos permitía hacer una intervención con la que nos sentíamos relativamente cómodos, y tipo junio, julio, adaptarse al Zoom; yo no soy nada tecnológica, menos mal mis coach eran más jóvenes que yo, entonces más tecnológicas que yo, y en todos los colegios hay alguien tecnológico, entonces uno empezó a notar gran diferencia entre los profes de más edad y los profes de menos edad; a las de menos edad no tenían ningún tema publicando en Instagram algo para los apoderados, recogiendo cosas por WhatsApp, a los alumnos leyendo por WhatsApp, y había otros que les quedaba grande y no podían, entonces uno empezó a notar todos estos desajustes internos: desajustes en la cantidad de equipos con los que contaban los estudiantes: por ejemplo, estudiantes que su único acceso a material que mandaba el colegio era tener el celular de la mamá, entonces estudiantes que vivían en la casa, vivían con los abuelos, vivían con primos o lo que sea, la tía con el pololo y es su único acceso tener el celular de la mamá, y la mamá salía un poco de vez en cuando, clandestinamente, a la feria a vender lo que sea: el día que la mamá salía no había celular en la casa, entonces ese día el estudiante no asistía a clases online o no podía recibir las fichas. Yo creo que a mí, como Aprendiz, y a los colegios, nos costó darnos cuenta de lo precaria que era la situación de conectividad de muchas familias, y eso que eran familias en general de Metropolitana y solamente dos colegios de la Sexta Región, pero por ejemplo las familias no tenían impresoras: nosotros les mandábamos guías a los estudiantes para que las leyeran en voz alta y las tenían que leer en la pantalla, la pantalla está quebrada en algunos pocos, se ve mal, después el tema de las impresoras era como que no existía, entonces ¿cómo les entregamos a alumnos que no están yendo al colegio el material para que lo tengan físicamente? ¿Cómo les entregamos las carpetas? Entonces cómo

les entregamos, porque no vienen, les da susto venir lógicamente, por el transporte o no sé qué, y porque además supuestamente no puedes juntar una multitud, estábamos hablando de muchos, muchos padres, eran muchos cursos, eran colegios que eran 30 cursos que había que darles material a los apoderados, entonces ¿cómo juntar a esta turba con distanciamiento social? Entonces empezamos a darnos cuenta de que algo a lo que no faltaban los apoderados era a ir a buscar las canastas de alimentos que entregaban los colegios o los almuerzos de la JUNAEB que entregaban a los colegios.

La JUNAEB durante algún tiempo siguió entregando estos almuerzos, los entregaba de otra manera, enviaba alimentos que no fueran perecibles o enviaba bolsas con frutas y no sé qué, entonces ahí nosotros podíamos entregar el material, este era el minuto de entregarles a los niños la carpeta con las lecturas de los siguientes tres meses. A nivel de asesorías esto implicó prediseñar muchas cosas que si no habríamos ido entregando mensualmente y adaptando mensualmente, había que preentregarlas. Por ejemplo: nosotros hacemos evaluaciones en programas de fluidez de lectura, que es una de las asesorías, evaluamos la evaluación diagnóstica a principios de marzo, no la alcanzamos a hacer, porque es la segunda quincena de marzo, pero la tuvimos que hacer por teléfono y tuvimos que capacitar a los evaluadores para hacerla por teléfono; esa evaluación fue cualquier cosa, los evaluadores ayudaban a los niños, los apoderados al lado todo el rato opinándole de lo que hacía el niño, esto nos pasó todo el año, el apoderado al lado, que esto no se hace así, entonces en las evaluaciones uno tenía que incluir el factor apoderado, lo discutimos con los profesores, cuánto les descontamos por el factor apoderado. Entonces estaba eso con las evaluaciones, pero además para nosotros como Aprendiz, que tuvimos que incluir dentro de nuestro material, sin que los niños se dieran cuenta la evaluación, cuál iba a ser la evaluación: por ejemplo, si

uno hacía que los estudiantes leyeran una lectura toda la semana en voz alta y que se grabaran a sí mismos y nos mandaran esa grabación y que el profe escuchara esa grabación, evaluara esa grabación y según eso la semana siguiente cuáles eran los niños que están remediales y cuáles estaban en el programa general, que estaban mejor de fluidez o cuáles iban a estar en remedial. Fue incluido, porque teníamos que incluir en esta carpeta que no fuera la última para que se no se dieran cuenta los estudiantes, una más que aparecía adentro de la carpeta estaba la evaluación, pero la evaluación tenía que tener la misma letra, todo, tiene que ser algo que desapareciera; tampoco podía ser algo, que el estudiante llegara rápidamente eso y lo practicaran, eso iba a afectar los resultados. Entonces, por ejemplo, nosotros sabíamos que las próximas 15 semanas íbamos a ocupar estas 15 lecturas, nosotros les incluíamos en la carpeta 24 lecturas y entre estas 24 lecturas, entre la 15 y la 24, metíamos la evaluación: probablemente no se va a leer las últimas ocho, con suerte se lee las primeras 15 y entremedio de esas va a venir la evaluación, entonces hubo temas así de prácticos, chiquititos, que tuvimos que adelantarlos, y uno cuando hace asesorías, sobre todo esta de fluidez, que es la primera vez que hacemos, uno no tiene toda la asesoría diseñada a principios de marzo, uno tiene el primer semestre y ahí va haciendo ajustes con los colegios que funcionan, uno hace muchos ajustes en el camino, entonces tienes todo esto prediseñado, una pega de locos en abril, mayo y mediados de junio, una pega de locos el tema de entregar las carpetas, entonces tales familias no vienen a recoger cajas de alimentos, muchas familias... no muchas, pero un porcentaje se fueron fuera de Santiago, a la casa de los abuelos en Temuco, cuando todavía había cierta movilidad, en el fondo, sobre todo en la Región Metropolitana alcanzaran a mandar afuera, entonces esos niños ¿cómo llegaban? Llegaban, en el fondo, lejos, de cómo les llegaba el material, todo un tema de cómo les haces llegar el material físico, porque la verdad es que no tienen impresora o tampoco sabían imprimir, ahí mismo,

muchos niños en los colegios... por ejemplo en el CREA de Cerro Navia creo que son como 30% de los niños, pero es más o menos eso, que el apoderado es la abuela, entonces ¿cómo la abuela conecta a un niño en el tablet o en el teléfono, ¿cómo imprime?, ¿cómo evalúa la fluidez de lectura?

Y verdaderamente estamos hablando de una generación que se preocupa de los niños, estoy segura, pero no siento que su aplicación es el desarrollo académico del niño: estamos hablando que estas abuelas no habían asistido los primeros años, no sé si de básica o de kínder, pero consideraban que lo mejor era que un niño aprendiera a leer entre primero y fines de segundo, cuando la exigencia ahora es que el niño aprenda a leer en primero y que en segundo ya lea, entonces las abuelas encontraban que estábamos pidiendo mucho, en el fondo. Entonces nos pasaron estas distintas cosas que pasaban al mismo tiempo, temas con los apoderados y las familias, había un tema con apoderados que necesitaban insumos básicos, apoderados y familias que no tenían cosas básicas, entonces ahí como Fundación Aprendiz dijimos ya, pongámonos y empezamos a mandar cajas de alimentos a distintos colegios, entonces averiguamos cuántas cajas necesitan, 500 cajas, nosotras ni muertas teníamos esa posibilidad, pero ya, nos conseguimos 450, nosotros tenemos 15 por ejemplo y ahí juntamos las otras... era muy bonito, porque, por ejemplo, no sabíamos que los profesores verdaderamente... los profesores donaron cajas y apoderados donaban materiales, eso era increíble. En otro colegio hicieron algo muy choro: se juntaron, como el CREA es un colegio que tiene muchos empresarios metidos, empresarios muy movidos y muy metidos, los consejos directivos que opinan por teléfono que les ayudan a levantar fondos, es como un colegio más moderno, como que no depende de donaciones, sino que de estos grupos de empresarios que están armando el colegio y que están embalados en los primeros años de colegio, me imagino que probablemente la Protectora de la Infancia en el 2019

debe haber sido lo mismo, las fundadoras deben haber levantado plata en sus tertulias increíblemente rápido, y el CREA estaba en esa etapa y es un colegio además, uno solo, entonces no eran como estos monstruos... no estoy diciendo que la pega es fácil en el CREA de Cerro Navia, es otro ambiente, todo es posible en el CREA de Cerro Navia, queremos traer los mejores profesores de Estados Unidos, démosle, hablemos con el Nido de Águilas, qué sé yo, yo conozco una, contactos y todo.

Y el CREA de Cerro Navia se acercó a... yo hablo con mucha propiedad del CREA de Cerro Navia, porque no soy solamente del consejo directivo, sino que mi mamá es una de las financistas y mi hermano es director, entonces somos socios fundadores y directores y estamos súper involucrados. Entonces el CREA de Cerro Navia es parte de mi vida diaria, lo que pasa y no pasa es parte de mi vida cotidiana, conozco a las profesoras, las he capacitado, les he hecho asesorías, conozco todo del CREA de Cerro Navia: conozco los nombres de los niños. Entonces el CREA de Cerro Navia se acercó al Banco de Alimentos, que es una cosa que se creó hace no sé cuántos años, pero en los últimos 10 años se debe haber armado, y que básicamente recoge alimentos de los supermercados que van a vencer, pero que todavía no están vencidos, o que vencieron: no sabía, pero los alimentos vencen, la fecha de vencimiento, y que el alimento todavía es consumible pasan no sé cuántas semanas. Entonces el Banco de Alimentos recoge estos alimentos de los supermercados, de La Vega, de donde sea y lo guarda, lo lleva, tienen hasta camiones y llevan a distintas fundaciones. Sabía que esto existía, porque conocía a la persona que lo había fundado, alguna vez había conversado con él brevemente, un empresario, Carlos... no me acuerdo el apellido, y en el fondo el CREA de Cerro Navia se acercó a esto, entonces empezaron a repartir una cantidad de alimentos a las familias enorme, y esa fue una enorme diferencia, porque uno veía que estas comunidades, en el fondo, se sentían apoyadas por

los colegios, no solamente se sentían exigidos los apoderados, se sentían apoyados, sentían que el colegio podía darles un chip de teléfono, que el colegio, en el fondo, podía ayudarlos si es que el niño estaba un poco flojo en la casa, que el colegio les daba comida, podían acudir al colegio si tenían alguna necesidad, y eso siento que es una enorme diferencia en todos los colegios donde trabajé. O sea, no sé cómo fue en la Sociedad de Instrucción Primaria, en ese sentido nunca les pregunté, me imagino que también lo hicieron, pero en el CREA de Cerro Navia y en la Protectora de la Infancia eso es notable, porque sobre todo en la Protectora de la Infancia, después que se había roto el tejido social con el estallido social, esto sanó bastante el ambiente: o sea, todos estaban a bordo, los profesores, los alumnos, los apoderados, hubo como un saneamiento del tejido social, una sensación de mostrar distinta opinión, pero que hay una comunidad y en las dificultades nos ayudamos, y esto pusieron mucho.

Sí hubo ruido, no al comienzo, pero ya a mitad de año parte de sindicatos diciendo 'nuestro rol como docentes', eran algunos casos puntuales, nuestro rol como docentes no es estar llamando a los niños por teléfono ni mandando material, a nosotros nos contrataron para enseñar, no nos contrataron para evaluar por teléfono, o sea, hubo un tema acá de cuán flexibles podemos ser como grupo. Yo no trabajo directamente con los sindicatos, entonces no me toca, pero sé que hubo ese tema, entonces hubo colegios donde se estresó mucho a los profesores que sí estaban dispuestos a trabajar, porque había otros que simplemente se negaban. Y había otro grupo de profesores, no era que se negaban, pero efectivamente se empezaron a enfermar de COVID, se enfermaba algún pariente, se enfermaba el hijo, entonces profesores que salían, que los tenías disponibles, trabajaban bien y de repente te decían 'la Angélica está con COVID' o su suegra está con COVID, entonces está con cuarentena y con la

Angélica no vamos a poder contar con ella unas semanas para entregar carpetas o no sé qué, para ir a ver niños, no sé. Los directores, yo rescato, fue notable, los directores desde mayo, junio, ya empezaron a preocuparse mucho de cuáles eran los niños que teníamos desconectados, y había niños que estaban desconectados: digo 'teníamos' porque cuando uno trabaja como asesora, sobre todo que participo mucho de estos colegios, en la Protectora de la Infancia y el CREA, entonces me pasa que estoy involucrada en muchos temas, y no solo te hablan de tu asesoría, sino que de todo lo otro, y los directores empezamos a hablar de los niños que teníamos perdidos. Y más o menos teníamos, de cursos de 45 niños, unos siete niños perdidos, desaparecidos del sistema, que nunca más te contestaron el teléfono, los papás, en algunos casos, iban a buscar las carpetas y la comida, pero no se llevaban la carpeta del estudiante, en otros casos ni siquiera iban a buscar: ese niño ya, mayo, pero junio nos empezamos a poner muy nerviosos. Algunos de estos casos calzaban con casos que sabíamos que tenían problemas familiares severos, problemas de violencia intrafamiliar, problemas de abuso en ciertos casos, entonces en junio uno ya no estaba durmiendo tranquila, uno decía '¿qué pasó con este niño que yo le veía la cara?', qué pasa con estos niños, y esto empezó a pesar mucho en el ánimo de todos, esta especie de imaginación de qué le está pasando a este niño, porque sabíamos que vivía con un padrastro violento o con una mamá muy desequilibrada o no sé qué, estaban estos niños, estaban los niños de la residencia, los niños que viven en residencias del SENAME: estos son los niños que dependían un poco de los cuidadores, los cuidadores que tenían turnos de día y noche empezaron a fallar, entonces había cuidadores que tenían que quedarse tres turnos seguidos, y cuando uno sabe del desgaste de un cuidador con 12 niños, es muy difícil, niños que no están recibiendo las visitas de sus pocos familiares que tienen, entonces, además, son niños que están muy tristes, muy solos en residencias: no están diseñadas para que los niños no

salgan, los niños de vez en cuando tienen una canita al aire, en el caso de la Protectora circulan por el campo de la Protectora y tienen contacto con otros niños, pero de repente no podían hacer eso, entonces uno se figuraba esto, y como Aprendiz conocíamos casos concretos de dos residencias de la Protectora y dijimos ya, regalémosles mesas de ping pong, de taca-taca, cosas básicas para que adentro se puedan entretener, regalémosles libros, les armamos una biblioteca, donamos libros, pero eso era parte de la angustia, independiente de lo que uno done o no done, la angustia que uno sabe en verdad lo que está pasando.

Y ahí uno trataba, tenía la reunión con los apoderados y les decía si alguien sabe acerca de la mamá de tal niño, no, no, y ahí uno notaba algo que no había notado antes, que es la falta de tejido social entre las familias de los distintos colegios. Es impresionante, y eso tiene mucho que ver con lo vulnerables que son estos barrios, con lo inseguros que son estos barrios: por ejemplo, los niños normalmente no se invitan tanto a las casas, o sea, yo estoy acostumbrada acá en Las Condes todos los viernes uno tiene una tropa de niños en la casa de uno, los niños de uno invitados a otra casa; esto no pasa, lo que uno notó es que esto no pasaba regularmente en los barrios más vulnerables. En el caso de los inmigrantes es notable, pero en otros casos era porque es inseguro, pero hay espacio, vives de allegados en una casa y no invitan a amigos, porque molestan a los abuelos, que son los dueños de casa, están nuevamente la tía con el pololo y no se sienten muy cómodos que vengan otros niños a jugar, y por otro lado las calles no son lugares para jugar y uno no sabía, yo hice mi investigación de doctorado de esto y se trataba de trabajos con familias es que están los niños cuyas madres los dejan estar en la calle, está la creencia, y están mis niños que son niños de la puerta para adentro, que yo los cuido, que están seguros, entonces muchas mamás de barrios vulnerables tienen esta visión, los niños andan en la calle, los niños de la vecina mía están en la calle; mis niños

no, mis niños son de mi casa, que, en el fondo, me preocupo y los mantengo seguros.

Entonces se notó la falta de tejido, de tejido local, las familias no se conocían muchas veces entre ellos, entonces yo decía qué pasó con este papá de cuarto básico, que llevaban tres años los niños juntos en el colegio, no los conozco, no me topo con nadie, decían. Como comentaba, decía 'pucha, ¿cómo llego a esta mamá?', y ahí los directores fueron notables, porque muchas veces tenían sus espacios, el Pase de Movilidad era como si fueran jefes de Carabineros, los directores se podían mover por donde quisieran, entonces empezó el tema de que vamos a ver a estos niños a la casa. Entonces uno podía sacar unos pases por el tema educacional y yo decía 'yo los acompaño'; al final no pude acompañar a nadie, a ningún director, pero los directores empezaron a ir a las casas, a tocar los timbres de las casas y a veces encontraban a los niños, cómo están, y al final lo que pasaba es que uno decía 'veámosle la cara al niño', el niño está bien. Que el niño sepa que nos puede llamar, contactar de alguna manera, cómo no íbamos a intentar, había una situación difícil, entonces uno sabía que esto era un poco en vano, pero por lo mismo que el niño supiera, que le viéramos la cara; esto era una angustia enorme, enorme, con la que diría que vivimos de mayo a septiembre, hasta que empezaron a abrir los colegios. Y así todo, hubo niños que desaparecieron del sistema y en septiembre iban rara vez, y creo que uno nunca va a saber lo que hay detrás, y uno ahora se da cuenta, no sabe, pero se da cuenta del estrés mental de los niños, ahora que estamos terminando la pandemia no tenemos idea, tengo la sensación de que estamos terminando, finales del 2021, y uno ve secuelas.

O sea, no sé... hace dos semanas en el CREA de Cerro Navia un niño se tiró del tercer piso y no fue por error, el niño ya le había avisado a su mamá que ya no quiero estar acá, que no sirvo para

nada, y se tiró del tercer piso; esto pasó hace tres semanas en el CREA de Cerro Navia, entonces los profesores lo vieron, los otros niños lo vieron, entonces ya es una comunidad que está tensa... un niño de tercero o quinto básico, un niño chico, no es un colegio que tenga media todavía. Y este sábado, con otro niño del CREA de Cerro Navia se desapareció a las 9.30 de la mañana y apareció al día siguiente a las 10 de la mañana, un niño de tercero básico, son niños de nueve años, no sé, se desapareció, hijo de una familia de venezolanos y se desapareció: mi hermano, que es director, lo fue a buscar, pero buscar en Cerro Navia es difícil, porque las casas tienen rejas, no es que esté en la plaza... hay plazas, pero el niño no había ido para allá, no tenía idea dónde estaba el niño, entonces la angustia y este tipo de cosas no sé si también pasaron durante la pandemia o no nos enteramos, pero están empezando a pasar ahora, como cosas de salud mental que están reventando ahora pospandemia, ojalá que ahora estemos en pospandemia en el fondo, y está abierto. Y uno está viendo mucho, mucho estrés de las profesoras y de una misma: yo ahora, finales de noviembre, principios de diciembre, me siento más recuperada, los colegios empezaron a abrir en agosto, principios de septiembre, y hasta ese minuto yo siento que habíamos un grupo grande de los directores y me sentía un motor, incluso uno sentía a principios de este año que había como la situación en algunos colegios que lo habían hecho bien durante la pandemia, que habían logrado adaptarse, que habían logrado cosas buenas, entretenidas, que en realidad lo online es muy bueno, funciona bien, nadie había medido aprendizaje.

Bueno, empezamos a medir aprendizaje cuando los niños volvieron y nos dimos cuenta de que sonaba bonito, que había cosas tecnológicas increíbles que podíamos aplicar y que los niños habían aprendido menos era evidente, que teníamos un grupo de niños descolgados era evidente cuando los niños volvieron,

pero cuando todavía no volvían, al final del primer semestre, había colegios que tenían esa sensación y es una discusión con ciertos directores: mi hermano, el director del CREA, me decía que es obvio que mejor estén, te mueres lo buenas que están las clases online, podemos trabajar por proyectos, podemos hacer clases con grupos más chicos de alumnos, los niños nos mandan trabajos, los papás están mucho más metidos que antes, había cosas mejores que sonaban bastante y los colegios tuvieron que flexibilizarse y adaptarse, no sé, pero uno tenía la sensación de que nadie estaba midiendo aprendizaje, no estábamos midiendo y los padres estaban soplando al lado, entonces ese era mi argumento en contra.

Entonces yo diría hasta septiembre de este año, voy y vuelvo en este relato, creo que hasta septiembre de este año, que lo estaban haciendo mejor y nosotros que estábamos arriba del caballo, los directores sentíamos que habíamos logrado dominar la educación a distancia y fue cuando se empezaron a abrir los colegios, todo el estrés de echar a andar un colegio, todo: el susto de los profesores, el susto de los apoderados, cómo hacemos cosas, especie de campañas de que manden a los niños al colegio, cómo organizamos los aforos y el lavado de manos, las clases, cómo lo hacemos con la sala de profesores, era una cantidad de issues, de temas que había que organizar para poder volver, los aforos, niños que hacían clases afuera, no sé, muchas cosas; el almuerzo, si se podían ocupar los casinos; bueno, muchas cosas que organizar, y no sé si fue eso, si fue el relajo, estábamos organizando todo y después de eso comenzamos a colapsar, y yo, por ejemplo, empecé a dormir más mal, había dormido mal durante la pandemia, porque uno estaba más en la casa: yo, por ejemplo, me ahorra un tiempo de traslado enorme, yo todas las semanas tenía que trasladarme un día a Puente Alto, una hora y tanto de ida y una hora y tanto de vuelta a Rancagua, partía a las siete de la mañana y a las seis y tanto de vuelta, hora y media

de vuelta, de repente tenía los tiempos cortados para aumentar mi cantidad de pega o para dedicarme a mis niños, y ahora tenía que volver a ir presencial a los colegios y había que adaptar todos lo online de vuelta a presencial, volver a capacitar a los niños y todo, ver el tema de cómo uno aumentaba la asistencia y aún una especie de cansancio, de relajo y ahí me vino el estrés, a mí por lo menos, yo ví que había varias personas así.

Entonces muchos profesores habían aperrado durante la pandemia, que habían aguantado todo, habían puesto todo de su parte y empezaron a pedir licencias, y uno normalmente es terrible, cuando a uno le hablan de la cantidad de licencias que se piden en ciertos colegios uno desconfía, dice 'pucha, cuando están pidiendo licencias unos no la necesitan', pero aquí por primera vez estaba viendo, pude ser más empática por primera vez, yo no pedí licencia, porque no tenía por qué pedir licencia, directora de la propia fundación y mamá de niños, pero con esta cuestión no duermo y me pasó que por primera vez tuve bruxismo, y uno veía que esto mismo les pasaba a profesores, lo mismo que le pasaba a uno, pero que uno veía algo generalizado, estábamos todos agotados, el grupo que había resistido estábamos completamente botados, y tipo noviembre nos fuimos recuperando, no nos quedó otra que irnos recuperando; yo creo que fue muy sanador para nosotros darnos cuenta de que no es que nosotros estábamos pésimo, yo sentía que tenía una enfermedad, sino que estaban todos en la misma y probablemente nos íbamos a recuperar, y en ese sentido fue muy bueno leerse cosas de fuera de Chile, esa cosa de darse cuenta de que esta misma cosa había pasado... no sé, estaba suscrita a revistas de afuera, el New Yorker o no sé y que hablaban de efectos cuando aún no veían, que esto que nos está pasando les pasó a ellos, la gente que lee el New Yorker probablemente nos pasa lo mismo en Puente Alto. Entonces ese fue un poco como el recorrido de la pandemia.

LD: Mercedes, antes de terminar me gustaría preguntarte si ves algún efecto positivo de la pandemia en la educación.

MR: Creo que uno de los efectos positivos de la pandemia fue conocer a los apoderados, uno como asesor rara vez conoce a los apoderados, uno les pide a los colegios tener acceso a los apoderados, uno va a capacitar a los profesores, los niños están flojeando acá o no lo están haciendo, es que las mamás no están apoyando en la casa, en un año normal pre-pandemia uno podía decirles a los colegios '¿te tinca que haga una capacitación para los apoderados?'. Rara vez te decían que sí, te decían que nosotros tenemos ciertas capacitaciones, pero no llegan muchos y no sé qué: acá fue casi inevitable que los apoderados pasaran a ser un segundo profesor, porque teníamos pocos profesores y, además, porque le estamos mandando un material a la casa y los apoderados se tenían que ubicar con esto. Entonces uno tuvo más conexión, no solo con que las carpetas tengan que venir con instrucciones iniciales para el apoderado de cómo realizar eso, cómo ejecutar, entonces uno tenía que pensar en términos de apoderado, que el apoderado entendiera, sino que, además, lo vimos online y lo analizamos, fue uno de los momentos más emocionantes de la pandemia, fue tipo agosto del 2020 y diciembre de 2020, que organizamos unas sesiones con apoderados donde alumnas que habían partido el año muy mal con lectura se estaban graduando, estaban saliendo del área más crítica de lectura y estaban logrando leer al nivel de lectura que se necesitaba, y eso fue súper emocionante: me acuerdo de una reunión online donde había 60 apoderados de la Protectora de la Infancia en uno de los colegios conectados con sus alumnas de primero medio, alumnas de primer año, porque son liceos de la Protectora, son alumnas que venían de otros colegios, algunas de las cuales habían entrado a nivel de cuarto básico y que habían logrado llegar al nivel de primero medio y se habían puesto las pilas, fue súper emocionante verles la cara, escuchar a los apoderados

lo que había significado esto, apoderados que decían ‘pucha, es increíble que nosotros hayamos logrado eso en un año tan difícil como esto, nunca nos habían apoyado en otro colegio, nunca nos habían llamado semanalmente, nunca se habían aprendido mi nombre’, no sé, nosotros teníamos conversaciones tres veces a la semana para escucharlas leer en voz alta, para asegurarnos de que estuvieran leyendo con la intensidad y frecuencia que les fuera a permitir mejorar en fluidez de lectura, y eso los apoderados lo valoraron mucho, y además cuando llamaban profesores al colegio, la voluntaria, ella misma o la directora, uno le preguntaba cómo estaban y en la llamada semanal la mamá te decía que estaba bien, uno tenía una conversación, uno entendía más de los apoderados y sus vidas, y eso generó un tejido muy bonito, muy bonito como asesoras, nosotras estar, terriblemente enriquecedor, pero para los colegios también, y fue muy emocionante escucharles esto a los apoderados, yo creo que ahí hay un recurso que en educación no estamos atendiendo, que es la capacidad y las ganas de los apoderados y hay que apoyarlos. Uno siempre ve en los colegios que desgraciadamente eran los apoderados, como las familias algo que dificulta el aprendizaje cuando los niños son vulnerables, y la verdad es que en la mayoría de los casos los apoderados son un recurso, para qué hablar de los apoderados venezolanos, una máquina, siempre más rápidos, como asesor o como profesor, uno siempre decía ‘¿qué más le puedo leer al niño?’, no tengo idea, trabaje esta letra, no, es que esto ya se lo enseñé, cuestiones verdaderamente agotadoras de los apoderados venezolanos de intensos y efectivos con sus alumnos... con sus hijos, perdón. Pero, en general, fue muy bonito eso, incluso muchas veces abuelas se ponían las pilas que hacían lo que no sabían, apoderados que nos decían que no sabían leer bien y a mí siempre me dio vergüenza leerles a mis hijos, por eso nos les leía cuando chicos y les daba vergüenza.

Eso era muy emocionante, ver cómo esto se iba sanando o, por ejemplo, me acuerdo del testimonio de una apoderada que nos decía ‘yo tengo dos hijos, el menor es más difícil’, entonces la hija de ella, no me acuerdo cómo se llamaba, pero la hija de ella que estaba en primero medio nunca me dio problema y yo creí que en el colegio anterior no tenía tan mal promedio, entonces yo pensaba que estaba bien ella, porque no me daba problemas, me ayudaba con el chico, buena hija, respetuosa, entonces nunca me dio un problema, nunca me di cuenta de que leía como una alumna de cuarto básico cuando debiera estar leyendo a nivel de octavo básico quizás, y en el colegio tampoco me dijeron, en el colegio anterior nunca me dijeron, y llego a este colegio y la verdad es que me dicen esto, entonces al principio pensé cómo va a estar leyendo a nivel tan bajo si era una buena alumna, tenía buenas notas, pero después creí que era verdad y la he estado apoyando, y esto me ha ayudado a mejorar la relación, me siento con ella a que me lea en voz alta, me dice que a veces estaban disfrutando de lo que estaban leyendo, entonces eso era bien bonito: ver cómo la lectura y la conexión entre el apoderado y el alumno podía sanar relaciones durante una época tan difícil, y creo que también que parte del discurso de nosotros y del colegio, pero nos costó encontrar un discurso para salvar la situación, pero el discurso final, como casi de Arturo Prat frente a la situación, era al final del año que se lo dábamos a los apoderados y a los alumnos, era a final de año, creyendo que la pandemia se iba a acabar a finales de 2020, cuando termine esto podremos decirnos a nosotros mismos que aprovechamos esto para mejorar algo o si simplemente nos quedamos sentados, ponía mucho esto de ejemplo: que en la Segunda Guerra Mundial se había aprovechado para sacar cosas buenas, me acuerdo alguna vez haber leído un testimonio de un libro de historia oral de la Segunda Guerra, de gente que decía ‘yo esto lo aprendí’, situaciones terribles, cuando se muere alguien hay mucho que aprender, mucho que uno puede ganar y hay mucho que uno puede subsanar: por ejemplo, en un

año normal donde estás pasando toda la materia, un currículum atiborrado como el nuestro en Chile en este minuto no se puede, no es posible andar recuperando habilidades básicas que el alumno debiera haber ganado en cuarto básico, porque la máquina te gana, todo el material, la prueba de primero medio, pero como no era un año normal quizás nos podíamos detener y decir 'este es el año en que te vas a poner al día' y decirle al estudiante de primero medio o al estudiante de cuarto básico, nadie te va a dar esta oportunidad, porque después te vas a volver a meter al tren y te van a pasar las guías de cuarto básico y primero medio y tú no vas a poder ponerte al día y te vas a atrasar, entonces esto es una oportunidad, en el fondo, para demostrarte a ti mismo que eres capaz de superar cosas y para ponerte al día, y ese discurso nos funcionó y nos funcionó muy bien la conexión con los apoderados, fue algo sanador la conexión con los apoderados.

